

## LA NOVELA ESPAÑOLA EN LAS TRES DÉCADAS POSTERIORES A LA GUERRA CIVIL: CELA, DELIBES Y MARTÍN SANTOS

Después de la Guerra Civil, el régimen dictatorial provocó la congelación del panorama artístico y cultural de comienzos del siglo XX. Al terminar la contienda, unos escritores se exilian (Ramón J. Sender, Francisco Ayala, Max Aub, Rosa Chacel...) y los que se quedan en España silencian en su obra las reivindicaciones sociales y políticas.

La narrativa española durante la dictadura puede dividirse en tres etapas; la novela de los años cuarenta, en la que se desarrollan la novela existencial y la tremendista; la novela de los años cincuenta, en la que predomina la temática social y la novela experimental de los años sesenta y principios de los setenta.

### AÑOS 40: PRIMERA GENERACIÓN DE POSGUERRA, GENERACIÓN ESCINDIDA O GENERACIÓN DEL 36

La repercusión de la Guerra Civil fue un motivo de inspiración para los novelistas de posguerra. En un principio, adoptan un punto de vista realista a través del cual intentan reflejar la realidad resultante de la guerra pero, debido a la censura, no pueden ofrecer una descripción directa de la situación social por lo que se inclinan a describir el lado amargo de la vida cotidiana de las personas. Surge así la **novela existencial**, a través de obras que reflejan una realidad asfixiante en la que se impone la sensación de fracaso, donde los temas giran en torno a la amargura de la vida cotidiana, donde se revela un malestar social y los protagonistas están angustiados, desorientados o desarraigados. Forman parte de esta tendencia *Nada* de Carmen Laforet o ***La sombra del ciprés es alargada*** (1948), la primera novela de **Miguel Delibes**. En ella, el autor se centra en la Castilla rural y en la mentalidad de los hombres que la habitan, gentes humildes y marginadas la mayoría de las veces.

Otra de las tendencias de la narrativa de la década de los 40 es el **tremendismo** que es, en realidad, una manifestación extrema de la novela existencial. En el tremendismo se acentúan la atrocidad y la violencia y son frecuentes los episodios brutales y truculentos que remiten a elementos de la tradición literaria como la picaresca, el naturalismo o el esperpento de Valle. La obra más representativa es ***La familia de Pascual Duarte*** de **Camilo José Cela**. En ella se plasma con crudeza la violencia de la España rural. Pascual, condenado a muerte, narra su vida en primera persona, tratando de justificar sus crímenes; asesinó al amante de su hermana Rosario y de su esposa Lola y a su propia madre, además de al marqués por cuya muerte ha sido condenado. Los efectos perversos de este primitivismo parecen denunciarse en la obra, aunque lo esencial es la versión fatalista y determinista de la existencia. Destaca, también, ***Pabellón de reposo***, obra de carácter autobiográfico cuya acción se desarrolla en un pabellón para tuberculosos donde se reproducen los monólogos de varios enfermos en una atmósfera dominada por meditaciones existenciales en las que siempre está presente la idea de la muerte.

### AÑOS 50: SEGUNDA GENERACIÓN DE POSGUERRA O GENERACIÓN DE MEDIO SIGLO O GENERACIÓN DEL REALISMO SOCIAL

El propósito de estos escritores es el de ofrecer un testimonio del estado de la sociedad desde un punto de vista ético y cívico. *La Colmena* de Camilo José Cela, es el precedente y modelo de esta etapa, cuyos autores más significativos son Ignacio Aldecoa, Juan Goytisolo, Sánchez Ferlosio, C. Martín Gaité, Ana María Matute... En general, en esta década, pueden establecerse dos tendencias:

- **Neorrealista:** en la que nos encontramos con un realismo objetivista mediante el que el narrador pretende reflejar de forma objetiva y distanciada, sin ningún tipo de crítica, el aspecto de la realidad que le interesa tratar. La novela característica de esta corriente es *El Jarama* de Sánchez Ferlosio, donde se refleja de forma objetiva cómo vive una tarde cualquiera de verano un grupo de jóvenes en el río.
- **Social-realista:** donde se muestra un mayor compromiso social, con obras beligerantes ideológicamente aunque menos cuidadas desde un punto de vista estilístico. Juan Goytisolo es el máximo representante de esta tendencia.

Rasgos comunes a las dos tendencias:

- La novela como instrumento y denuncia ante la injusticia social.
- Limitación de la voz del narrador con la intención de una narración objetiva.
- Temática centrada en la marginación social, la crítica a la burguesía, las tensiones entre las clases sociales, la emigración, la guerra, el mundo laboral...
- Abundancia del personaje colectivo.
- Estructura sencilla, de narración lineal con concisas descripciones.
- Abundancia de diálogos y abuso del estilo directo propio de la crónica que lleva al empobrecimiento del lenguaje literario.

Algunas novelas fundamentales de la época son:

- **La Colmena (1951) Camilo José Cela:** es probablemente su mejor obra y en ella experimenta Cela con nuevas fórmulas y moldes narrativos. Entre estos últimos destaca el personaje colectivo y el fragmentarismo o técnica del contrapunto. En relación al primero, la novela refleja las rutinas y miserias cotidianas de unos trescientos personajes, la mayoría pertenecientes a las clases más humildes, que luchan por sobrevivir en un entorno de soledad y frustración. En relación al fragmentarismo, la obra consta de 215 fragmentos separados por espacios en blanco y estructurados en seis capítulos donde se desarrolla un tejido de líneas argumentales simultáneas, de modo que se asiste a hechos que suceden al mismo tiempo pero en lugares distintos (contrapunto). Lo mismo sucede con la narración en tercera persona en la que en ocasiones irrumpe un narrador en primera, como si se tratara del propio autor (perspectivismo). La unidad de la novela viene dada por la concentración espacio-temporal. Toda ella transcurre en poco más de dos días y los espacios, aunque variados, se reiteran y son siempre los centros típicos de relaciones sociales de la época (cafés, casas, burdeles, calles...). En esta reiteración se refleja la monotonía y la rutina. El eterno presente implica que no hay futuro y, por tanto, no hay salida posible para los personajes. Entre los temas destacan la falta de libertad, las injusticias sociales y las penosas condiciones de vida de la gente común de la España de posguerra. Otras novelas de este autor son: *Mrs. Caldwell habla con su hijo* o *La catira*.
- **El camino (1950) Miguel Delibes:** se presenta en ella el despertar a la vida de un niño, Daniel el Mochuelo, así como la vida del pueblo y sus gentes desde unos ojos infantiles y un narrador omnisciente en tercera persona. Tras varias novelas como *Mi idolatrado hijo Sisí*, *Diario de un cazador* o *La hora roja*, escribe una de las obras más importantes del realismo social, **Las ratas** (1962), un desolado cuadro de la vida de un misérrimo pueblo castellano donde la acción es prácticamente inexistente y el desarrollo argumental es mínimo, como conviene a la pasividad de un grupo humano incapaz de modificar su modo de vida.

### **AÑOS 60-70: LA GENERACIÓN DEL 68. LA NOVELA EXPERIMENTAL. EL REALISMO CRÍTICO O DIALÉCTICO**

A partir de los años 60 se percibe el cansancio del enfoque social. Por ello, los escritores proponen una mayor preocupación por el lenguaje y la técnica narrativa. Las novelas, además, empiezan a reflejar las innovaciones de los grandes novelistas europeos y americanos (Proust, Joyce, Faulkner, Kafka...) que coinciden con el *boom* de la narrativa hispanoamericana (Vargas Llosa, Márquez...). Las características de la novela experimental son las siguientes:

- Indagación o análisis de la realidad a través de **personajes fuertemente individualizados**, sumidos, a menudo, en una crisis de identidad (Pedro en *Tiempo de silencio* de Martín Santos) cuyos conflictos psicológicos o existenciales se sitúan en primer plano.
- **Perspectivismo narrativo**: el argumento puede estar contado desde diferentes puntos de vista, incluso se pueden utilizar las tres personas gramaticales, de forma que se puedan dar interpretaciones distintas, hasta contradictorias, de la misma realidad.
- **Renovación estilística**: se difuminan las fronteras entre la prosa o el verso, se experimenta con la extensión de las frases y oraciones, se incorporan tipos de textos tradicionalmente ajenos a la novela (anuncios, informes, digresiones ensayísticas...), mezcla de discursos (publicitario, científico, jurídico...).
- **Procedimientos estructurales**: se elimina el capítulo como unidad estructural y aparece la secuencia (*Tiempo de silencio*, *Oficio de tinieblas 5*), el discurso ininterrumpido, el contrapunto, el desorden cronológico, el montaje cinematográfico, la ausencia de desenlace, la reducción temporal...
- **Tratamiento del argumento**: queda relegado a un segundo plano y se reduce a un mero soporte de tipos, ambientes o ideas. No faltan casos en que se buscan anécdotas propias de géneros considerados "marginales" como la novela policíaca, el folletín, la picaresca...
- **Ruptura del relato lineal**: tiempo desordenado (analepsis, prolepsis, elipsis...) o con simultaneidad temporal (contrapunto).
- **Importancia de elementos discursivos**: abundantes descripciones, frecuentes digresiones, uso del monólogo interior (reproducir pensamientos de un personaje tal y como brotan de su conciencia), estilo indirecto libre...

Algunas obras y autores representativos de esta tendencia son:

- ***Tiempo de silencio* (1962) de Martín Santos**: inicia la corriente de la novela experimental, no tanto por su argumento sino por la búsqueda de nuevas técnicas narrativas para hacer una denuncia de toda la sociedad española, incluyendo a pobres y a ricos, a intelectuales y a obreros. El asunto de la obra tiene mucho de folletinesco, con ribetes de novela negra. El tema de la novela es la frustración de un investigador médico, cuyo fracaso humano, amoroso y profesional es consecuencia de la miseria moral, del atraso científico que le rodea y de su propia debilidad para llevar a cabo su proyecto. Todo esto, lo muestra el autor desde la óptica del intelectual que pretende comprender y explicar las causas profundas de la sociedad vacía y empobrecida y del fracaso existencial de quienes la habitan. En cuanto a su estructura, la obra se organiza en una sucesión de secuencias y su gran novedad es la forma y el estilo, que suponen una ruptura radical con el realismo convencional. No abundan los diálogos pero se explota al máximo el monólogo interior, cuya función principal es caracterizar a los personajes. Hay constantes cambios de narrador (1ª, 2ª y 3ª persona), se acude a digresiones para ironizar o criticar sucesos, se modifica el lenguaje, se ofrecen diversos registros lingüísticos...

A esta novelística experimental se unen novelistas de generaciones anteriores:

- ***San Camilo*, 1936 de Cela**: donde se tratan temas obsesivos en su prosa (la Guerra Civil, el sexo, la violencia...) pero ahora con nuevos moldes narrativos. Otros títulos del autor son *Oficio de tinieblas 5*, *Mazurca para dos muertos* (ambientada en la Galicia rural), *Madera de boj*...
- ***Cinco horas con Mario* (1966) de Miguel Delibes**: un extenso soliloquio pronunciado por Menchu, una mujer de provincias, mientras vela por la noche el cadáver de Mario, su marido. A lo largo de 27 capítulos se confrontan dos visiones del mundo que responden, en última instancia, a las dos Españas. Mario es un intelectual de ideas progresistas y Menchu (emparentada, en cierto modo, con Bernarda Alba), encarna los valores de la España más reaccionaria. Otras obras del autor son; *Parábola de un naufrago*, *El príncipe destronado*, *Los santos inocentes* (sobre el mundo campesino, la explotación de los débiles, la desigualdad social...).

## SELECCIÓN DE TEXTOS. NARRATIVA DE POSGUERRA

- *La familia de Pascual Duarte* de Camilo José Cela. Pág. 279 y pág. 290, ejercicio 1.
- *La Colmena* de Camilo José Cela. Pág. 282 y 283. Pág. 291, ejercicio 3.
- *El Jarama* de Sánchez Ferlosio. Pág. 283 y pág. 291, ejercicio 4.
- *Tiempo de silencio* de Martín Santos. Pág. 284 y pág. 294, ejercicio 5.
- *Cinco horas con Mario* de Delibes. Pág. 292, ejercicio 5 y pág. 294.

### MARTÍN MARCO

Martín Marco vaga por la ciudad sin querer irse a la cama. No lleva encima ni una perra gorda y prefiere esperar a que acabe el metro, a que se escondan los últimos amarillos y enfermos tranvías de la noche. La ciudad parece más suya, más de los hombres que, como él, marchan sin rumbo fijo con las manos en los vacíos bolsillos, con la cabeza vacía, y en el corazón, sin que nadie se lo explique, un vacío profundo e implacable.

Martín Marco sube por Torrijos hasta Diego de León, lentamente, casi olvidadamente, y baja por Príncipe de Vergara, por General Mola, hasta la plaza de Salamanca, con el marqués de Salamanca en medio, vestido de levita y rodeado de un jardincillo verde y cuidado con mimo. A Martín Marco le gustan los paseos solitarios, las largas, cansadas caminatas por las calles largas de la ciudad, por las mismas calles que de día, como por un milagro, se llenan, rebosantes como las tazas de los desayunos honestos, con las voces de los vendedores, los ingenuos y descocados cuplés de las criadas de servir, las bocinas de los automóviles, los llantos de los niños pequeños; tiernos, violentos, humanos lobeznos amaestrados.

Martín Marco se sienta en un banco de madera y enciende una colilla que lleva envuelta, con otras varias, en un sobre que tiene un membrete que dice: Diputación Provincial de Madrid. Negociado de cédulas personales.

Los bancos callejeros son como una antología de todos los sinsabores y de casi todas las dichas; el viejo que descansa su asma, el cura que lee su breviario, el mendigo que se despioja, el albañil que almuerza mano a mano con su mujer, el tísico que se fatiga, el loco de enormes ojos soñadores, el músico callejero que apoya su cornetín sobre las rodillas, cada uno con su pequeñito o grande afán, van dejando sobre las tablas del banco ese aroma cansado de las carnes que no llegan a entender del todo el misterio de la circulación de la sangre.

*La Colmena*, Camilo José Cela